

Eugene A. Nida, *Fascinated by Languages*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, 2003, 157 pp.

Juan Miguel ZARANDONA

Universidad de Valladolid

Se requiere una vida muy larga y muy fecunda y desbordante de ilusión para llegar a ser capaz de escribir un libro con tantas cosas que contar como el que nos ocupa, *Fascinated by Languages*, de Eugene A. Nida, el maestro de traducciones y traductores. Al respecto, debo señalar que en mes de abril de 2004 tuve la fortuna y el privilegio de estar presente en la lección magistral impartida por el mismo Eugene Nida, dentro del programa del congreso *International Conference on Translating with Computer-Assisted Technology* celebrado en la *Università degli Studi di Roma "La Sapienza"* y organizado por esta venerable institución y por la *American Bible Society*. De esta forma, pude escuchar, desgranada por su propio autor y responsable, la "teoría de la fascinación" aplicada a las lenguas y al traducir. ¿Por qué razón esta o aquella persona posee un talento tan sobresaliente para traducir? Porque ama a las personas, a la comunicación entre ellas, y, sobre todo, las lenguas que emplean: "*Translators are not taught, they are just given an opportunity to learn, because they love languages and to communicate. They are fascinated. Best translators and communicators are those who love languages – who are fascinated by languages*" (Nida, Roma 15 de abril de 2004).

Por esta razón, *Fascinated by Languages* inicia la andadura de sus páginas con una introducción del mismo título: *Fascinated by Languages* (1-8), encabezada por el siguiente primer párrafo que inaugura el tono de confianza sincerísima y de repaso honesto y riguroso de toda una trayectoria ejemplar que domina todo el libro: "*As a small boy I was thrilled to have my grandmother Nida speak to me in German. And I wished so much that I could grow up speaking four languages as our closest neighbors did. In that family, the father, mother, maid, and daughter all spoke German, French, Dutch, and English. How I wished I could be part of a family like that!*" Como se puede comprobar fácilmente, su destino de lingüista políglota y traductor profesional estuvo favorablemente marcado desde el principio por esta fascinación de la que hace gala.

Y junto a la confianza sin apenas límites, la entrega de información se nos va dosificando y haciendo presente narrada con amenidad constante y genial sentido del humor esporádico. Por ello, sonreímos o reímos al visionar la perplejidad de aquel niño despierto al comprobar que dos predicadores distintos, ambos sustentándose en la Biblia, afirmaban tanto que Mussolini era el Anticristo como que no lo era, con una diferencia de una semana. O al imaginarnos el encanto de aquel niño raro que en vez de jugar al béisbol y a otros deportes populares, prefería aburrirse

leyendo *Scientific American* y sus reportajes sobre ballenas, dinosaurios o estrellas, o coleccionando animales, plantas, flores o conchas marinas.

Pero el niño creció y llegó el momento de desarrollar la vocación innata y de comenzar de hincarle el diente a los idiomas, desde la enseñanza media, para después continuar haciéndolo en la Universidad. Y de las lenguas, a la Lingüística, de la mano de maestros míticos como Bloomfield, Sapir o Malinowski.

También se nos da a conocer como una persona, El Dr. Eric M. North, Presidente entonces de la *American Bible Society*, en el año 1943 se planteó una pregunta que habría de marcar el resto de la vida del joven Eugene, tan comprometida con esta Sociedad cristiana: ¿Por qué es un hecho que buena parte de la traducciones de la Biblia, o Sagradas Escrituras, ni se leen, si se entienden? Se trataba de un problema gravísimo para el que era necesario encontrar una respuesta. A esta respuesta y a este problema dedicaría Nida buena parte de su vida posterior de viajero impenitente y de teórico y profesional de la traducción. Se trataba de aprender a traducir el significado de los originales hebreos o griegos, no de ser fiel a la literalidad de la palabra, pero esto era más fácil de decir que de hacer comprender y poner en práctica.

Tres años más tarde, en 1946, se reuniría, en el Londres devastado de la inmediata posguerra, con la memoria fresca de las bombas y de las persecuciones y desastres de la guerra, la *American Bible Society*, para promocionar definitivamente el descubrimiento de que era necesario atender a diferencias antropológicas, culturales y lingüísticas si se quería trasladar adecuadamente el mensaje de los Libros Sagrados. Y desde entonces, este principio inspirador ha marcado la traducción de la Biblia durante el periodo más glorioso de esta actividad. Y esto es así porque en los cincuenta años segundos del siglo XX, recalca Eugene Nida, se ha traducido la Escritura a más lenguas que en el conjunto de todos los siglos anteriores.

En esta labor, la *American Bible Society* ha puesto su mayor énfasis en beneficiarse de la ayuda de asesores o ayudantes de traducción, es decir, personas preparadas a las cuales los diversos traductores bíblicos pudieran acudir para resolver sus dudas y poder comunicar el mensaje correctamente a todas las culturas. El asesoramiento se podía realizar, por una parte, mediante revistas especializadas a cargo de la *United Bible Societies*, responsables de realizar una función didáctica, al mostrar el trabajo de otros traductores, así como de difundir todo aquello digno de interés, como por ejemplo soluciones a problemas, que cualquier traductor hubiera descubierto. Resulta curioso conocer el hecho de que en caso de que un traductor no fuera capaz de expresar por escrito su práctica, o no tuviera tiempo para hacerlo, estas publicaciones contaban con voluntarios, como el mismo Nida, que realizaban dicho trabajo de redacción por él o ella (*ghost-writers*).

Sin embargo, el asesoramiento fundamental ha sido el personal, cara a cara, entre experto visitante y traductor necesitado de dicho asesoramiento en lugares recónditos. Eugene Nida nos reconoce, como asesor curtido en mil batallas, que en cuarenta años llegó a realizar unos doscientos viajes a todos los rincones del mundo y que podía llegar a permanecer fuera de casa y lejos de la familia, siete u ocho meses al año. Este libro recoge lo más granado de aquellos peregrinajes a favor de la neutralización de la diferencias lingüísticas y culturales y de la comprensión entre los pueblos.

Otro punto admirable del volumen, presente ya desde la introducción, es el deseo de consignar por escrito los nombres de todas las personas que colaboraron largos años con el autor en

este empeño cultural y apostólico cristiano: secretarías, administrativos, colegas. Y como detrás de cada hombre hay una gran mujer, no se olvida el asesor lingüístico de homenajear a su primera mujer, compañera de más de cincuenta años: Althea Lucille Sprague.

El libro se estructura en tres apartados o partes fundamentales: *Part I: In more than ninety countries. Travel surprises*; *Part II: Bible translation, texts and interpretations*; y *Part III: A personal touch*. La primera de estas tres integra todo un anecdotario universal, humorístico, emocionante, digno de admiración, sabio, y, por supuesto, fascinante. Se divide en seis capítulos según la siguiente división del mundo en regiones, aquellas a las que el ímpetu personal de Eugene Nida le hizo llegar en ayuda de traductores locales de o para la *ABS: Africa South of the Sahara, Asia, Latin America, North America, Eastern Europe y Western Europe*.

Por mencionar algunos ejemplos, nos decantamos por una de estas zonas, el África subsahariana. Nida nos entretiene e ilustra, desde la experiencia de su vida real, con sucesos tales como los de aquel predicador que se equivocaba con los tonos de una lengua local, lo que producía la hilaridad general; la dureza heroica de los transportes del continente y el riesgo de accidentes y desgracias; los nativos que tenían que leer la Biblia en inglés para entender la traducción a su propia lengua; la importancia de la religión para los pueblos africanos y la capacidad sorprendente para fundar congregaciones de lo más curiosas; la conversión de las Biblias traducidas en auténticos fetiches; la importancia de penetrar en las diferencias culturales para traducir la Palabra en África; la incompreensión del ayuno como forma de alabar a Dios, cuando se interpreta el rechazar la comida, cuando la hay, como un insulto a la divinidad; la mayor facilidad para entender los textos de carácter mítico (Adán y Eva); recibir al Señor con ramas de olivo, cuando esto es algo que se asocia con la muestra de desprecio por los ladrones; la connotaciones negativas de la cabras y positivas de las ovejas en el pasaje del Juicio Final, cuando en una cultura africana es precisamente al revés; el cuidado necesario en la captación de los parentescos. Y un largo etcétera de información y curiosidades fascinantes, lo que no evita su transformación en problemas de traducción y desafíos teológicos.

En este capítulo también se combaten algunos de los prejuicios más arraigados en contra de la correcta comprensión de África y el pueblo africano, lo que también nos dice mucho a favor del autor y su capacidad de llegar a la esencia de los pueblos: Es un error creer que son lenguas primitivas y que no se puede traducir la Biblia a ellas; es un error creer que el hombre y la mujer africanos son inferiores intelectualmente, cuando es todo lo contrario; es un error creer que los africanos no quieren ser tratados igual que los blancos y que no rechacen el paternalismo. También defiende Nida la necesidad de la colaboración entre las Iglesias cristianas, para lo que pone el ejemplo de los acuerdos a los que se llegó en determinados momentos para unificar la terminología.

La segunda parte se traslada del ‘contexto’ al ‘texto’: Bíblico por supuesto. El análisis y la traducción específica de los Libros Sagrados se organiza en torno a cuatro capítulos de denominaciones reveladoras: *Bible translation, Bible as literary genre, Texts and interpretations y Specific Bible translation problems*. Ha llegado el momento de comunicar teoría, basada en la mucha práctica, de añadir reflexión, de mostrar posibles caminos a seguir a los futuros traductores de la Biblia. Se debate y ejemplifica sobre principios tan esenciales como la necesidad de comprender que se traducen textos, no lenguas; sobre la necesidad de un bagaje inmenso de conocimientos para comprender y, posteriormente, traducir la Biblia; la necesidad de muchas horas de práctica y de adiestrar a conciencia a los traductores bíblicos; el deber de hacer siempre a la

Biblia comprensible en otras lenguas y culturas; el carácter literario de buena parte de los Libros; el problema del canon de la Biblia, asunto sobre el que no se da un acuerdo general; etc. Todo un compendio o antología casi sin igual de buen hacer y de reglas encarnadas en muchos hechos prácticos.

Se cierra el volumen con una tercera parte titulada *A personal touch*, en la que se nos aporta una semblanza del autor, hecha por el mismo autor: toda una confesión personal y muy sincera que nos permite conocer también al hombre detrás del lingüista y traductor de renombre: A la pregunta de quién es él, se le da una respuesta sustentada tanto en sus aficiones de jardinero o fotógrafo de pájaros, como de hombre de familia, sus intereses de investigación y su trayectoria docente, su opinión sobre los lingüistas y su filosofía más personal: un 'eclecticó' y un 'pragmático'. No se olvida de homenajear a su segunda esposa: la española María Elena Fernández-Miranda, también traductora, como no podía ser de otra forma en este caso.

Se cierra el libro con lo que se denomina *Selective bibliography* de Eugene Nida (145-151), que cubre de asombro al interesado y le lleva a imaginar difícilmente cómo sería una 'bibliografía completa'. Pocas veces se publica un libro como éste. Fascinante.